



INSTITUTO DE ARQUITECTURA TROPICAL

BRASILIA, SÃO PAULO, CURITIBA: modernidades en transformación

Hugo Segawa

BRASIL

Todo el material gráfico de este artículo es propiedad de su autor, el arquitecto Hugo Segawa, Brasil.
Texto original en portugués, traducido por Luisa Durán Rocca.

Recuerda Oscar Niemeyer que en 1964 André Malraux le comentó a Le Corbusier: “dicen que Brasilia va a ser abandonada. Es una lástima, más que bellas ruinas nos daría”¹ (Weermeck, 1978, p.112). En 1999, el crítico norteamericano Paul Goldberger escribió en *The New Yorker*:

con los sueños socialistas del modernismo hace mucho descartados, y la economía brasilera en recesión, la ciudad parece un fantástico remanente de los ideales utópicos, a pesar de no haberse tornado en un lugar desértico como lo tenían los críticos de la época,” - en un ensayo en que se preguntaba: ¿por qué la capital está más atrayente que nunca?² (Goldberger, 1999, p.5).

Brasilia completó 45 años en 2005, y la “metasíntesis”, como el presidente Juscelino Kubitschek (1902-1976) calificaba la capital que creó, parece menos ruinosa de lo que parte del país que la rodea. Como decía la escritora Clarice Lispector (1920-1977), “Esta ciudad trazada en el aire”³ (1999, p.294), sorprendió hasta a su propio delineador, Lucio Costa (1902-1988): “Brasilia ciudad que inventé”⁴, decía él, en su retorno a la ciudad después de una larga retirada, en 1987, desconcertado con su vigor: “Brasilia está funcionando y va a funcionar cada vez más. En verdad que el sueño fue mejor que la realidad. La realidad fue más, más bella”⁵. (Relatório do Plano Piloto de Brasilia), 1991, p.8).

Posiblemente para un foráneo no será fácil comprender la representación que los creadores de Brasilia vislumbraron para el osado emprendimiento de trasladar la capital del país, desde el siglo XVIII en la litoral ciudad de Río de Janeiro, para el altiplano central brasilero. Revisar el discurso de la época puede ilustrar las expectativas de aquellos momentos y a pesar de que al tomar fragmentos de charlas podemos estar reduciendo la complejidad de un imaginario, algunos pocos intervalos servirán como ruta del camino de este ensayo.

Brasilia como epopeya, la “Capital del futuro y la esperanza”, constituía el discurso propagado por el go-

bierno y divulgado en todo el mundo. En las palabras de uno de los formuladores del nacional desarrollismo brasilero de los años 1950, el filósofo Roland Corbisier (1914-2005), la nueva capital era un asunto estratégico - nacional:

Esa tarea (...) de desarrollo, de integración nacional, de construcción de la nación brasilera (...), a pesar de ser de índole económica y social, es fundamentalmente política e ideológica. No son las fuerzas del mercado, entregadas a su espontaneidad, a su juego libre, que nos permitirán corregir los desequilibrios internos, promoviendo en el plazo que nos interesa, el desarrollo armonioso y equilibrado del país. La tarea es urgente porque se trata de reducir, en corto plazo, la discrepancia entre nuestro atraso, nuestra pobreza, y el progreso y la riqueza de los países altamente desarrollados. Se trata de recuperar el tiempo perdido y de convertir el espacio en tiempo, la geografía en historia⁶. (Corbisier, 1960, p. 46).

El presidente Juscelino Kubitschek - ejecutivo del ideal de desarrollo por vía de la industrialización-, en cuyo mandato entre 1956 y 1960 promovió el concurso urbanístico e inauguró la nueva capital el 21 de abril de 1960, definió su construcción como una prioridad de naturaleza simbólica. En apología de Corbisier:

La prisa con que está siendo construida corresponde a la necesidad de ganar tiempo, de quemar etapas, y atiende al ritmo de urgencias que debe caracterizar nuestro desarrollo. Si no fuera construido así, sobre la base de una motivación implacable, tal vez nunca fuera edificada o fuera demasiado tarde⁷. (1960, p. 56).

Ciudad - alegoría que capitalizaba el prestigio internacional que el arte y la arquitectura brasileras habían acumulado después de la segunda guerra⁸, la nueva capital se prestaría como escenario y palco de la capacidad creadora y original de un pueblo manifestando su emancipación cultural y afirmando una nueva condición de país en vías de desarrollo, anticipando cambios sociales:



Palácio Presidencial del Planalto, Brasília. Oscar Niemeyer, (1958-1960). 2005

La construcción de la capital certifica la capacidad de crear la instancia pedagógica suprema, la ciudad que no sólo contenga obras de arte, sino que sea, ella misma, una obra de arte. A partir de este momento, en que se revela capaz de crear la Metrópoli como expresión auténtica de su sentimiento y de su visión del mundo, un pueblo afirma, realmente, su fuerza creadora en el campo de la cultura.(...). El plan urbanístico, tal como se presenta en ese trabajo ejemplar que es el relatório de Lucio Costa, y la realización arquitectónica de Oscar Niemeyer, tal vez el mayor artista plástico brasileiro, constituyen por la audacia y por la originalidad, la prueba elocuente de que no estamos más condenados a traducir, imitar, o copiar apenas, sino que ya nos volvimos capaces de afirmar libremente nuestro genio, nuestra fuerza creadora⁹. (Corbisier, s.f., p.63).

Este discurso, preparado en 1960 en el interior del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), brazo del Ministerio de Educación y Cultura implementado por Corbisier, configuraba la visión oficial de la época y, en un cierto sentido, caracterizó una cosmovisión que sustentaba la euforia nacional-desarrollista de alcance casi consensual en el país.

Dijimos “casi” porque también en aquel momento, otro fundamental analista de la identidad y de la cultura brasileras, el sociólogo Gilberto Freyre (1900-1987), denunciaba una “censura oblicua” de una de sus posiciones críticas acerca de la nueva capital en el libro *Brasis, Brasil, Brasilia*, editado por una primera vez en Portugal. En el discurso del sociólogo, se comenta que había sido invitado por el entonces presidente Juscelino Kubitschek, su amigo personal, para opinar sobre cómo se estaba llevando a cabo, aún por la mitad, la construcción de Brasilia y opinó diciendo que en varios aspectos le parecía satisfactoria; que la arquitectura, desde el punto de vista escultural, iba a causar verdadera conmoción mundial, como creación original, desde el punto de vista estético. Más que estaba totalmente deficiente en la parte social: no habían sido escuchados los ecologistas, los científicos sociales, los geógrafos, los educadores, los urbanistas, no habían sido escuchados otros, más que los dos ar-

quitectos responsables por la arquitectura puramente estética y, sobre varios aspectos, abstracta, de Brasilia (Freyre, 1982).

Freyre no fue la única voz discordante; por lo general, Brasilia se tornó en objeto sistemático de críticas. Internamente muchas reacciones provenían de divergencias políticas e ideológicas, sobre todo con los cambios de perspectivas posgobierno Kubitschek y el golpe militar de 1964. Internacionalmente, las apreciaciones se situaban entre la admiración y la inquietud: cómo un país de relativa periferia osaba enfrentar el desafío de la ciudad contemporánea materializando los preceptos hasta entonces teóricos del urbanismo moderno concebido en las primeras décadas del siglo XX? A Brasilia se dirigieron las luces por la novedad y por lo imprevisto que representaba la iniciativa en el ámbito mundial a mediados del siglo pasado.

El abismo entre el discurso redentor en la génesis de la ciudad y la materialización de esas aspiraciones, en la coyuntura de los acontecimientos políticos a partir de 1964, tornaron la nueva capital en un fuerte argumento para desacreditar las doctrinas del urbanismo moderno, como fueron preconizadas por los congresos internacionales de arquitectura moderna (CIAM) y otras vertientes de índole modernista. Epítetos como ciudad fantasía o quimera urbana alimentaron la mitología o la antimitología de una ciudad vista con desconfianza y hasta prejuicio, como presunción de utopía.

Pátina moderna

A un quinquenio de completar medio siglo, Brasilia es la hermana menor de las ciudades consideradas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como Patrimonio de la Humanidad, al lado de Lijang (sus orígenes remontan al siglo XII), Quito o Potosí (ciudades “inventadas” por los colonizadores españoles hace cuatro siglos), o nuestras Olinda o Goiás Velha- cuyas pátinas y ruinas hacen parte del encanto urbano. La escritora Clarice Lispector escribía en 1970: “Miro Brasilia como miro Roma: Brasilia comenzó como



Eje monumental de Brasilia. 1994.



Catedral de Brasilia. Oscar Niemeyer, (1958-1970). 1994.



Plaza de los Tres Poderes, Palacio de Justicia y Palomar. Brasilia (1958). 1982.



Palacio de Itamaratí, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores, Brasilia. Oscar Niemeyer, (1962). 1982.

una simplificación final de ruinas. La hiedra aún no creció”¹⁰ (1999, p. 293).

Acostumbro a impacientar a mis interlocutores urbanistas y del patrimonio histórico con la paradoja del concepto de “centro histórico”. El permanente conflicto entre la preservación del núcleo histórico y la expansión urbana, considerando la ciudad como una totalidad, un conjunto vivo. Los centros históricos tradicionales son tejidos de trazo antiguo (calles estrechas y pintorescas, concentración de monumentos, infraestructura precaria y semiobsoleta) presionados por la ciudad nueva (sistema vial de la era del automóvil, parcelamientos de acuerdo con normas “modernas”). El ejemplo constante es el centro histórico de Ouro Preto, que a cada momento comparece en los noticieros, sea por los accidentes con transporte de carga, problemas geológicos o la amenazadora expansión urbana moderna, a denigrar el entorno. En contraste el Plano Piloto Brasilia- el área trazada por Lucio Costa, con los edificios de Niemeyer, el sector inscrito como Patrimonio Histórico y Artístico Nacional -, es el “centro histórico” que debe ser preservado con estructura innovadora (autopistas, supercuadras, extensas áreas verdes, etc.), servido de todo el confort, presionado por las ciudades satélites, de trazados convencionales y precariedad de infraestructura.

La vitalidad de la capital casi balzaquiana hizo sentenciar a Lucio Costa: “Brasilia tiene raíces brasileiras, reales, no es una flor de invernadero”¹¹. Condición comentada por Clarice Lispector:

Brasilia es artificial. Tan artificial como debía haber sido el mundo cuando fue creado. Cuando el mundo fue creado, fue necesario crear un hombre especialmente para ese mundo (...). No sabemos cómo seríamos si hubiésemos sido creados en primer lugar, y después el mundo deformado por nuestras necesidades. Brasilia aún no tiene el hombre de Brasilia¹². (1999, p. 292).

Brasilia como artificio, fue objeto favorito de la crítica internacional. Manfredo Tarufi, célebre y controverti-

do crítico marxista de Venecia, consideraba a Brasilia “nacida de intenciones demagógicas, en medio de la selva (sic), organizado en un alegórico e infantil proyecto...”¹³ (Tarufi & Dal Co. 1986). El británico Kenneth Frampton (1980) llegó a situarla también en la selva. Esas pseudogeneralizaciones de Brasilia, que de manera general difunden imágenes de una urbe árida, en fotos de la ciudad recién construida (bastante distinta hoy, décadas después de inaugurada) y en algunos casos, con graves errores de información, son las que llevan a dudar sobre la calidad de esas observaciones¹⁴. Asimismo, intelectuales serios no son inmunes a los típicos estereotipos sobre Brasil.

Por otro lado, estudios “más profundos” tratan cuestiones concretas y las palabras que se alardean en sus títulos - segregación, exclusión, control social, participación política, ciudadanía, crisis- enfocan análisis que privilegian el conocimiento de los procesos políticos y sociales formadores de la economía del espacio urbano, en algunos casos agotando la comprensión de la arquitectura y del urbanismo como desprovistos de carga simbólica específica. En otro extremo, la exacerbación de este aspecto: la autonomía pura de la arquitectura y del urbanismo respecto a influencias contextuales.

La más respetable crítica a Brasilia es la tesis defendida en la Universidad de Yale por el antropólogo norteamericano James Holston, publicada en los Estados Unidos en 1989 y traducida en Brasil con el título *A Cidade Modernista: uma Crítica de Brasilia e sua Utopia*. Fueron dos años de trabajo de campo (entre 1980 y 1982), lo que asegura una incuestionable consistencia del trabajo, que lo distingue de aquellos críticos que jamás han pisado el país. Sin embargo, su tesis viene siendo contestada por otra tesis, presentada al Bartlett School of Architecture and Planning de Londres en 1998 por el arquitecto Frederico de Holanda, de la Universidad de Brasilia, cuya editora la publicó con el título *O Espaço da Exceção*, en 2002. Holanda teje duras críticas a las conclusiones de Holston: “él identificó correctamente un conjunto de mitos sobre la capital brasileira, pero terminó por ofrecer lo que afirmó querer evitar: una visión reduccionista y

dogmática sobre la ciudad y las representaciones que las varias clases sociales hacen de ella”¹⁶. Holanda se concentró en las reflexiones en torno de la nueva capital, producidas después de los años ochenta, algunas de las cuales ya habían enfatizado la aprobación de la ciudad por sus habitantes. En palabras del profesor de la Universidad de Brasilia:

Holston vió apenas el opuesto: su material enfoca exclusivamente a una crítica radical hecha por parte de las personas que viven en Brasilia, lo que obviamente no corresponde a la realidad. La evidencia por mí trabajada mostrará que su material fue extremadamente selectivo. Además, Holston argumentó como si todas las clases sociales tuvieran el mismo tipo de expectativa sobre la forma de la ciudad. Él ignoró los distintos modos de inserción de agentes sociales en el funcionamiento de una sociedad contradictoria, que implican distintos modos de vida y, de la misma forma, distintos modos de producir, usar y evaluar el espacio urbano¹⁷. (Holanda, 2002, p. 41).

En su investigación de campo, Holanda constató que “vivir en el Distrito Federal es considerado ‘bueno’ o ‘óptimo’ para la mayoría, en todas las clases sociales y/o niveles de ingresos”¹⁸ (2002, p. 41), contradiciendo lo que él llama de “crítica dogmática”, como la de Holston. Entre la Brasilia de Holston y la Brasilia de Holanda, habrá surgido el “hombre de Brasilia” de Clarice Lispector.

Un estudio promovido por la Fundação Getúlio Vargas en 2005, con base en un Índice de Condiciones de Vida¹⁹, constató que Brasilia es la ciudad con el mayor índice de satisfacción entre las 26 capitales brasileras investigadas. Su índice es de 113,52% por encima del promedio nacional; Rio de Janeiro es la 10ª ciudad, evaluada con 20,50% y São Paulo la 11ª ciudad, con 18,91% de satisfacción por encima del promedio brasileiro. También fue considerada por sus habitantes, la ciudad con menor violencia y vandalismo. (São Paulo es sólo la 11ª ciudad en el ranking de satisfacción, 2005).

Cuarenta y cinco años después de su inauguración,

la capital del país sintetiza las paradojas de una nación en que conviven hiperdesarrollo y subdesarrollo. Brasilia maduró territorialidades simbólicas. Sus espacios albergan ritos populares en un escenario monumental. La permeabilidad entre espacio público y lugar político establece una relación que configura y refuerza identidades sociales y construcción de ciudadanía. El paisaje edificado del Plan Piloto parece inmutable, a pesar de que la ciudad se mueve constantemente. Entre la exuberancia formal de los monumentos creados por Niemeyer y la efervescencia social en las ciudades-satélites, se conforma la memoria urbana de la capital.

La vanguardia en São Paulo

La arquitectura moderna brasileira desarrollada a partir de las experiencias realizadas por los arquitectos de Rio de Janeiro desde los años de 1930 tuvo en Brasilia su apogeo. Se puede afirmar que esa arquitectura de protagonistas como Lucio Costa²⁰ (1902-1998), Oscar Niemeyer²¹ (n. 1907), Affonso Eduardo Reidy²² (1909-1964), los hermanos Roberto, Jorge Moreira²³ (1904-1992), Álvaro Vital Brazil²⁴ (1909-1997), Roberto Burle Marx²⁵ (1909-1994) y otros, se convirtió en el lenguaje corriente y consensual en la arquitectura del país. Influenció la formación y el destino de nuevos arquitectos —creyentes en las perspectivas transformadoras de esa arquitectura—, así como, con menos pretensión y cierta ingenuidad, fue asimilada como formalismo por el mercado inmobiliario y hasta en construcciones populares: se convirtió en una moda.

En una década de aparentes esperanzas, que se inició en Brasil bajo el signo de la inauguración de Brasilia, São Paulo se afamaba como la metrópoli industrial y el principal polo de desarrollo tecnológico del país. La ciudad se consolidaba como el mayor centro de circulación de riquezas, de gran dinámica económica y efervescencia cultural. Las grandes figuras en el panorama arquitectónico paulista, contemporáneas a los maestros cariocas, eran Rino Levi²⁶ (1901-1965) y Oswaldo Arthur Bratke²⁷ (1907-1997), cuyas realizaciones de la madurez divergían de los modelos de Rio de Janeiro, de influencia “corbusieriana”. En



Edificio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de São Paulo. Joao Batista Vilanova Artigas, (1962-1969). 1976.

São Paulo, además del tributo natural a los maestros cariocas, circulaban informaciones de la arquitectura norteamericana: Frank Lloyd Wright, Richard Neutra, Mies van der Rohe, las Case Study Houses eran temas frecuentes en los círculos de discusión de los arquitectos y estudiantes del Mackenzie y de la Universidad de São Paulo, las dos únicas escuelas de arquitectura de la ciudad. En este ambiente ganaba peso la figura de João Batista Vilanova Artigas²⁸ (1915–1985), personaje influyente de la arquitectura brasilera de las conturbadas décadas de 1960 y 1970.

Un líder natural, profesor elocuente y bien relacionado, militante de la izquierda, Artigas fue el respon-

sable, por la claridad conceptual y la sistematización de ideas, de la reorganización curricular de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo, de la cual el edificio en la Ciudad Universitaria es una materialización inconclusa. El fue el ideólogo de una arquitectura dicha progresista, de fuerte sentido nativista compartiendo el desarrollismo de la época. Al sustentar la noción de proyecto como demostración de soberanía nacional, como un instrumento de emancipación política e ideológica, Artigas estableció una referencia conceptual rápidamente asimilada y discutida por sus colegas y estudiantes en plena vigencia del ideal nacional-desarrollista, siguiendo una estructura didáctica que educó varias genera-



Edificio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de São Paulo. Joao Batista Vilanova Artigas, (1962-1969). 1976.



Casa Millán. Paulo Mendes da Rocha, (1970). 1976.



ciones de arquitectos paulistas y también influenció los currículos de cursos de todo el país durante el paso a la década de 1970.

Las proposiciones teóricas e ideológicas del grupo en torno de Vilanova Artigas buscaban fundamentar tesis-utopías que, lejos de corresponder apenas a teorías arquitectónicas tradicionales, elevaban el asunto a una dimensión de la ética política y social. Nunca antes en el Brasil hubo un esfuerzo claro de relacionar

una serie de tesis con realizaciones concretas, como muchas de las obras proyectadas por el propio Artigas o las de colegas más jóvenes. Ética y estética nunca estuvieron tan en evidencia. Una estética con ética, una ética con estética; juego de palabras que alimentó las discusiones y la práctica de la arquitectura en São Paulo en aquellos años 1960/1970²⁹.

Además de un discurso teórico bien articulado, las realizaciones más expresivas de esa arquitectura eran

impactantes, cargadas de iconoclastías y extremismos propios de los fulgurantes años sesenta, y aun hoy son polémicos y no bien asimilados. Esa arquitectura debería ensayar modelos de espacios para una sociedad democrática y libre. Para sus practicantes más experimentalistas, la ciudad era concebida como un espacio colectivo, de convivencia, de encuentro. El territorio urbano debería ser de todos y así proyectado, con la abolición de las estructuras urbanas tradicionales. Brasilia, en sus características fundamentales, era un paradigma de ciudad que podría ser trabajado como un modelo urbano aplicable al raciocinio del edificio. Muchas de las obras aisladas de esa arquitectura pueden ser examinadas por la relación que articulan con la ciudad: sea estableciendo una simulación de continuidad urbana, sin alteración de la intransigente parcelación del suelo de la estructura agraria (en la práctica, resultando de una inocua paradoja) o, por lo contrario, por la supuesta hostilidad del entorno, un ensimismamiento atribuyendo carácter introspectivo y austero a los edificios, pero con magníficos interiores abiertos e integrados, como para constituir un microespacio de libertad como negación del fragmentado.

Formalmente la expresión básica de esa arquitectura se manifestaba en un purismo geométrico y en el predominio del sistema constructivo: el hormigón a la vista -material de amplia disponibilidad en el país, sin la competencia de los sistemas metálicos, en ese momento inaccesibles a la construcción civil. Evidentemente, en América Latina, el influjo de Le Corbusier en la pos II Guerra sugieren la diseminación del hormigón a la vista en obras de arquitectos como el venezolano Carlos Raúl Villanueva³⁰ (1900 -1972), el chileno Emilio Duhart³¹ (1917 - 2006) y principalmente los brasileños, entre otros. Todavía, lejos de ser considerado apenas un sistema constructivo con una estética expresiva, el concreto armado era el *o front* tecnológico más avanzado disponible para los arquitectos en Brasil. El hormigón era una tecnología que efectivamente conoció grandes avances en los tableros de dibujo brasileños y el cálculo estructural brasileño fue considerado como uno de los más sofisticados del mundo. Gracias a la deferencia de Os-

car Niemeyer y su apología del material como soporte ideal para sus elaboraciones plásticas, el hormigón como exploración de sus características formales y técnicas pasó a ser la metáfora de auto afirmación tecnológica de la arquitectura y la ingeniería en los proyectos de los arquitectos paulistas. Además, el protagonismo explícito de la estructura en la arquitectura de Niemeyer no contrariaba el dictámen miesiano de valorización de la estructura. Los paulistas se apropiaron sabiamente de esas lecciones.

Hay un punto en común al identificar la arquitectura de grandes estructuras en concreto a la vista como productos o derivaciones de la llamada "Escuela Paulista"³² de arquitectura, que deben ser vistas como una continuidad de la arquitectura moderna hecha por los cariocas en los años 1940 y 1950 teniendo como exponente a Oscar Niemeyer y que, tamizada por una relectura paulista, se transformó en otra manifestación, sin pérdida de la esencia ni de la exuberancia que caracteriza la arquitectura de la cual derivó. Arquitectos como Paulo Mendes da Rocha³³ (n.1928), Fábio Penteadó (n.1928), Carlos Millán (1927 - 1964), Julio Katinsky (n.1932), Joao Walter Toscano (n.1933) 35, Eduardo Almeida (n.1933), Abrahao Sanovicz (1934 - 1999), Siegbert Zanettini (n.1934)³⁶, Décio Tozzi (n.1936)³⁷, Paulo Bastos (n.1936), Ruy Ohtake³⁸ (n.1938), Marcos Acayaba (n.1944) y otros no obstante presentar trayectorias con características propias y personales, pueden ser agrupados en esta tendencia. Y solamente con la caracterización de esa tendencia es posible comprender la posición de otros arquitectos igualmente notables en el panorama paulista, como Lina Bo Bardi³⁹ (1914 - 1992), Joaquim Guedes⁴⁰ (1932), Sérgio Ferro (n. 1938) y Rodrigo Lefèvre (1938 - 1984)⁴¹.

Las formas de esa arquitectura, menos que las ideas, se difundieron en el país en una legitimación contradictoria. Tomada como representante de la arquitectura heroica de los años 1930 - 1960 y al mismo tiempo conceptualizada como una norma de buena arquitectura brasileña, los contenidos instauradores de esa vanguardia arquitectónica fueron apropiados de manera burocrática. Los arquitectos eludieron

las posibilidades de transformación del Brasil rumbo al progreso así como la posibilidad de atender las necesidades sociales. La práctica arquitectónica paulista de los años 1960 -a pesar del golpe militar de 1964- no abandonó el ideario positivista utópico de un país nuevo, económica y socialmente resuelto. Así mismo, distante de cualquier transformación redentora de la sociedad brasileña, la persistencia y/o la reproducción acrítica de las actitudes proyectuales presentes en la arquitectura paulista realzaron la contradicción entre el ideal y la realidad. La mera transposición de modelos formales libres de convicciones ideológicas reforzó la banalización de una utopía. En la década de 1980, el Brasil no era más el país del futuro simbolizado por la construcción de Brasilia. Los sueños progresistas hacía mucho tiempo se habían acabado. En la arquitectura europea y norteamericana, el posmodernismo anunciaba la muerte de la arquitectura moderna y de todas las intenciones redentoras que el movimiento moderno de la arquitectura intentó alcanzar. Vilanova Artigas murió en 1985, y con él, toda una utopía arquitectónica de transformaciones que Brasil simbólicamente siguió.

Ciudad ideal vs Ciudad real

En la edición del 11 de enero de 1993, el semanario norteamericano Time dedicaba su portada al tema “megaciudades”. Anunciaba: “Para el año 2000 más del 50% de la especie humana vivirá en las ciudades incluyendo 21 megaciudades de más de 10 millones de habitantes. Algunas de ellas podrán manejar la explosión de sus dimensiones. En otras el caos será evidente”⁴². La revista introducía el asunto contraponiendo a dos modelos: el desastre de Kinshasa, Zaire, y la ciudad de Curitiba, Brasil. Desde la década de 1960, el Brasil era un país con más de la mitad de su población en las ciudades. En los años de 1980, en el medio urbano habitaban 75% de los brasileños. Según la ONU, la segunda y la décimo primera mayores metrópolis del planeta están en el país: São Paulo (19,2 millones de habitantes y Río de Janeiro (11,3 millones de habitantes).

Lejos de esas megaestadísticas, Curitiba, capital del

Estado de Paraná, revela dimensiones más modestas: se trata de una ciudad con 1.6 millones de habitantes (2000), que conmemoró su tricentenario en 1993. Una discreta metrópoli que en 1970 albergaba 500 mil personas. Una ciudad que al lado de otras islas urbanas de prosperidad en Paraná, asimiló entre 1970 y 1985 la migración de 1,5 millones de trabajadores rurales para sus periferias, víctimas de la sustitución de la cultura del café por los cultivos mecanizados de la soya y del trigo. No obstante la fuerte migración campo ciudad, Curitiba desde el final de los años 1980 es considerada una de las ciudades brasileñas con la mejor calidad de vida urbana del país. Reconocimientos mediante premios y reportajes halagadores, de publicaciones de varias partes del mundo alimentan el sentido de autoestima, de corresponsabilidad y solidaridad de la población curitibana, y el carisma de la ciudad como un paraíso urbano. En 2000, la revista empresarial Exame eligió a Curitiba como la mejor ciudad para negocios en Brasil.

El inicio de la estructuración de esa política de administración urbana data de 1965, cuando el arquitecto Jorge Wilhelm (n. 1928) desarrolló la base del Plan Director de Curitiba. Enfatizando en la organización de un grupo de planeación local, la creación del Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano de Curitiba (IPPUC), estableció un línea estratégica de proyecto de desarrollo integrado, con grupos interdisciplinarios trabajando en los temas de saneamiento, transporte público, tráfico, educación, recreación e industria. En 1970, la nominación del entonces presidente del Instituto el arquitecto Jaime Lerner (n.1937), como prefeito⁴³, dió inicio a la materialización de las soluciones formuladas por el IPPUC, efectivamente, una fábrica de ideas las cuales Lerner sabiamente convirtió en realidad. Una razonable continuidad de la filosofía administrativa aseguró la implementación gradual de las metas establecidas en los planes, consolidando un conjunto de propuestas integradas de racionalización de recursos, resolución de problemas urbanos crónicos y de mejoría de la calidad de vida. Lerner ejerció el cargo de prefeito en más de dos mandatos, el último de ellos terminado en 1992. Desde entonces logró elegir sucesores ligados a su grupo hasta 2004.



Casa en Guaruja. Marcos Acayaba, (1998). 1997.



Estación Tubo de buses urbanos, Jaime Lerner, (1991). 2003.

El mismo ejerció el cargo de Gobernador del Estado de Paraná por dos mandatos consecutivos, hasta el 2003, a pesar de haberse deteriorado su prestigio político recientemente.

Las estadísticas son elocuentes: en 1970, la ciudad mantenía 0,46 m² de área libre por habitante; hoy, son cerca de 54 m² por curitibano⁴⁴. Son alrededor de 17 km² de parques, jardines, bosques, centros deportivos y plazas, correspondiendo al 4% del área urbana, de 430 km². Parte significativa de esas áreas libres surgió con la creación de parques lineales a lo largo de los ríos que atraviesan la ciudad. Anteriormente cubiertas de construcciones clandestinas y basura, al establecerse una disciplina para la ocupación de los márgenes de los ríos, su reforestación y desobstrucción, rectificación y aumento de los cursos de agua, se formaron unas cuencas naturales de drenaje que eliminaron en los últimos 30 años las constantes inundaciones que arrasaban la ciudad.

El sistema de transporte urbano de Curitiba es considerado uno de los más eficientes del mundo. Los buses son utilizados por 75% de la población, representando desplazamientos del orden de 1,3 millones de pasajeros por día. Con esto, cerca del 28% de la flota de 500 mil automóviles particulares permanece estacionada en casa, frente a la eficiente opción del transporte colectivo. La racionalidad del sistema permite una economía de 20% de combustible, comparada con las estructuras de transporte masivo de ciudades semejantes, además de disminuir la contaminación del aire, por emisión de gases por motores.

El reciclaje y la revitalización arquitectónica son conceptos amplios que se incorporaron a la cultura de Curitiba: un antiguo polvorín de inicio del siglo XX fue transformado en teatro; una fábrica de cola se tornó en centro de creatividad dentro del Parque São Lourenço; tres canteras abandonadas - fracturas en el paisaje de la periferia de Curitiba- fueron ocupadas con equipos públicos: el Espacio Cultural Paulo Leminski (espacio para grandes espectáculos al aire libre, de presentaciones de rock a canto lírico),

la Opera do Arame (auditorio en estructura metálica con 2.400 asientos) y la Universidad Livre do Medio Ambiente (edificio en estructura de madera destinado al desarrollo de intercambio de experiencias ambientales de Curitiba). El centro tradicional de la ciudad fue transformado con la peatonalización de las calles, preservación y tratamiento de edificios antiguos e instalación de nuevas atracciones, como la Rua 24 horas, un espacio comercial y de recreación a la manera de las antiguas galerías europeas, abierto día y noche. En los años 1990, obras como los Faros del Saber, el Memorial de la Ciudad, las calles de la ciudadanía y los memoriales étnicos ostentan, en algunos casos, arquitectura de carácter escenográfico espectacular, de fácil acceso público y polémica densidad arquitectónica.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos, Curitiba es una ciudad lejos de la utopía. A pesar de haberse colocado en tercer lugar en la encuesta de satisfacción entre las ciudades brasileñas antes mencionadas, es apenas la décimo quinta ciudad en relación al problema de la violencia y vandalismo. (Brasilia es elegida la mejor y menos violenta, 2005).

“Capital ecológica”, ciudad - modelo”, “ciudad-laboratorio”, son algunos títulos coleccionados por Curitiba. Excelente estrategia de marketing para la ciudad que anticipó y acompañó preocupaciones mundiales de las últimas décadas como ecología, sustentabilidad y reciclaje.

El Brasil es el país que construyó Brasilia, la más fascinante y polémica experiencia urbanística de la modernidad del siglo XX, y es el país impulsado por Sao Paulo, el mayor polo económico suramericano, una de las cinco mayores metrópolis del planeta. Entre la ciudad totalmente planeada y la ciudad virtualmente desgobernada, hay muchos otros aspectos comunes. Es el país del territorio de contrapuntos extremos: de la ciudad ideal - Brasilia- a la ciudad inconmensurable -São Paulo- y Curitiba constituyen los laboratorios de observación entre la ciudad modernista, la metrópoli extrapolada y la ciudad tradicional.



Universidad Libre del Medio Ambiente. Domingos Bongestabs. (1992). 1993.



Calle 24 horas Abraao Assad, Celia Bin y Simone Soares (1991). 1993.

REFERENCIAS

- Anelli, R.; Gerra, A. Et Kon, N. (2001) Rino Levi: arquitetura e cidade. São Paulo: Romano Guerra.
- Arquiteto Décio Tozzi (2005). São Paulo: D'Auria Editora.
- Artigas, R. (org.) (2000). Paulo Mendes de Rocha. São Paulo: Cosac Et Naify.
- (2002). João Walter Toscano. São Paulo: Editora Unesp; Instituto Takano.
- As Melhores Cidades para fazer Negócios (2000, 3 de mayo) Exame, 713.
- Bauer, R. (1997). Living with Brasilia. Götenburg, Sweden: Chalmers University of Technology.
- Bonduki, N. (org.) (1999). Affonso Eduardo Reidy. São Paulo; Lisboa: Instituto Lina Bo y P. M. Bardi; Editorial Blau.
- Brasilia e eleita a melhor e a menos violenta (2005, 28 de octubre), Folha de S. Paulo pp. C1-C2,
- Conduru, Roberto (2000). Vital Brazil. São Paulo: Cosac & Naify.
- Corbisier, R. (1960). Brasilia e o Desenvolvimento Nacional. Rio de Janeiro: Instituto Superior de Estudios Brasileiros.
- Costa, L (1995). Registro de uma Vivência. São Paulo; Brasilia: Empresa das Artes e Editora Universidad de Brasilia.
- Czajkowski, J. (org.) (1999), Jorge Machado Moreira. Rio de Janeiro: Centro de Arquitectura e Urbanismo.
- de Campos Gouvêa, L. A. (2000). Brasilia: a Capital do Segregação e do Controle Social. São Paulo: Annablune.
- de Holanda, F. (2002). O Espaço de Excedo. Brasilia: Editora UnB.
- Eliovson, S. (1991). The Gardens of Roberto Burle Marx. London: Timber Press.
- Epstein, D. G. (1973). Brasilia, Plan and Reality.-a Study of Planned and Spontaneous Urban Development. Berkeley: University of California Press.
- Espejo, L. A. (1984). Rationalité et Formes D'Occupation de L'Espace. Paris: Anthropos.
- Evenson, N. (1973). Two Brazilian Capitals: architecture and urbanism in Rio de Janeiro and Brasilia. New Haven: Yale University Press.
- Fábio Penteadó: ensaios de arquitetura (1998). São Paulo: Empresa das Artes.
- Ferraz, M. (coord.) (1993). Lina Bo Bardi. São Paulo: Instituto Lina Bo y P. M. Bardi.
- (1997). Vilanova Artigas, São Paulo: Instituto Lina Bo e P. M. Bardi.
- Fiori Arantes, P. (2002). Arquitetura Novo: Sérgio Ferro, Flávio Império e Rodrigo Leféviere - de Artigas aos Mutiroes. São Paulo: Editora 34.
- Frampton, K. (1980). Modern architecture: a critical history. London: Thames & Hudson.
- Freyre, G. (1968). Brasis, Brasil, Brasilia, (2. ed.) Rio de Janeiro: Record.
- (1982). Rurbanização: que é? Recife: Massangana.
- Godinho Lima, A. G. Et Verde Zein, R. (2000). What Do We Really Know About Brasilia? Misleading and Prejudice in Canonical Books, Conference Proceedings Sixth International Docomomo Conference, 73-76.
- Goldberger, P. (1999). Folha de São Paulo, Caderno Mas, 12 setembro, S.
- Gorovitz, M. (1985). Brasilia: uma Questão de Escala. São Paulo: Projeto.
- Holston, J. (1993). A cidade modernista: uma critica de Brasilia e sua utopia (traducido de The Modernist City: un Anthropological Critique of Brasilia). São Paulo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1989).
- Howard Adams, W. (1991). Roberto Burle Marx. The Unnatural Art of the Garden. New York: The Museum of Modern Art.
- Junqueira de Camargo, M. (2000). Joaquim Guedes, São Paulo: Cosac Et Naify.
- Kamita, J. M. (2000). Vilanova Artigas. São Paulo: Cosac Et Naify.
- Koury, A. P. (2003). Grupo Arquitetura Nova: Flávio Império, Rodrigo Lefèvre e Sérgio Ferro, São Paulo: Edusp; Romano Guerra.
- La arquitetura de Ruy Ohtake (1994). Madrid: Celeste.
- Lispector, C. (1999). A Descoberta do Mundo. Rio de Janeiro: Rocen.
- Moholy-Nagy, S. (1964). Carlos Raúl Villanueva y la arquitectura de Venezuela. Caracas: Editorial Lectura.
- Montealegre Klenner, A. (1994). Emilio Duhart arquitecto. Santiago: Ediciones ARQ.

- Motta, F. L. (1986). Roberto Burle Marx e a Nueva Visão da Paisagem. São Paulo: Nobel.
- Niemeyer, O. Curves of Time: the Memoirs of Oscar Niemeyer (2000). London: Phaidon Press.
- Niño Araque, W. Et Araujo, C. C. (1999). Carlos Raúl Villanueva un moderno en Sudamérica. Caracas: Galería de Arte Nacional.
- Paviani, A. (org.) (1985). Brasília, Ideologia e Realidade. Espaço Urbano em Questão. São Paulo, Brasília: Projeto, CNPq.
- (1989). Brasília, Metrópole em Crise. Brasília: Editora Universidad de Brasilia.
- (1991). A Conquista da Cidade: Movimentos Populares em Brasília. Brasília: Editora Universidad de Brasilia.
- (1996). Brasília: Moradia e Exclusão. Brasília: Editora Universidad de Brasilia.
- (1999). Brasília - Gestão Urbana: Conflito e Cidadania. Brasília: Editora Universidad e Brasilia.
- Petit, J. (1995). Niemeyer Poète D'Architecture. Lugano: Fidia Edizione.
- Puppi, L (1988). A Arquitectura de Oscar. Niemeyer. Río de Janeiro: Revan.
- Relatório do Plano Piloto de Brasília (1991). Brasília: GDF.
- Rino Leví (1974). Milano: Edizioni di Comunità. São Paulo é só a 11, no ranking de satisfação (2005, 28 de octubre). Folha de São Paulo, pp. C1 -C2.
- Segawa, H. Et Mazza Dourado, G. (1997). Oswaldo ArthurBratke. São Paulo: ProEditores.
- Segawa, H. (1999). Arquitecturas no Brasil 1900-1990, (2. ed) São Paulo: EDUSP.
- Segre, R. (1999). Ruy Ohtake: Contemporaneidade da Arquitetura Brasileira. São Paulo: ABCP.
- Shounatoff, A. (1987). The Capital of Hope: Brasilia and its People. University of New Mexico Press.
- Spiro, A. (2002). Paulo Mendes da Rocha: Bauten und Projekte, Zürich: Niggli.
- Tabacow, J. (org.) (2004). Roberto Burle Marx Arte Et Paisagem, (2. ed. rev. ampl.) São Paulo: Studio Nobel.
- Tafuri, M. Et Daj Co, F. (1986). Modern Architecture/ 2, New York: Rizzoli.
- Underwood, D. (1994). Oscar Niemeyer and the Architecture of Brazil. New York: Rizzoli.
- Vaccarino, R. (ed.) (2000). Roberto Burle Marx: Landscapes Reflected, Landscape Views. New Jersey: Princeton Architectural Press.
- Vilanova Artigas Arquitecto: a Cidade é uma Casa, a Casa é uma Cidade (2001) Almada, Portugal: Casa da Cerca; Centro de Arte Contemporânea.
- Villas, M. I. (org.) (1996). Mendes da Rocha. Barcelona: Gustavo Gili.
- Vital Brazil, Á. (1986). 50 Anos de Arquitectura. São Paulo: Nobel.
- Werneck Sodré, N. (1978). Oscar Niemeyer. Río de Janeiro: Graal.
- Zanettini, S. (2002). Arquitetura, Razúa, Sensibilidade. São Paulo, Edusp.

NOTAS

1. “Dizem que Brasilia vai ser abandonada. É uma pena, mas que belas ruínas nos daría”.
2. “Com os sonhos socialistas do modernismo há muito descartados, e a economia brasileira em necessidade, a cidade parece um fantástico remanescente dos ideais utópicos, embora não tenha se tornado um lugar deserto como temiam os críticos da época, “ - em um artigo em que se perguntava: “porque a capital está mais atraente do que nunca?”.
3. “Esta cidade traçada do ar”.
4. “Brasilia, cidade que inventei”.
5. “Brasilia está funcionando e vai funcionar cada vez mais. Na verdade, o sonho foi menor que a realidade. A realidade foi maior, mais bela”.
6. Essa tarefa (...) de desenvolvimento, de integração nacional, de construção da Nação brasileira (...) embora seja de conteúdo econômico e social, é fundamentalmente política e ideológica. Não são as forças do mercado, entregues á sua espontaneidade, ao seu livre jogo, que nos permitirão corrigir os desequilíbrios internacionais e os desequilíbrios internos, promovendo no prazo que nos interessa, o desenvolvimento harmonioso e equilibrado do País. A tarefa é urgente porque se trata de reduzir, a prazo curto, a discrepância entre o nosso atraso, a nossa pobreza, e o progresso e a riqueza dos países altamente desenvolvidos. Trata-se de recuperar o tempo perdido e de converter o espaço em tempo, a geografia em história.
7. A pressa com que está sendo construída corresponde à necessidade de ganhar tempo, de queimar etapas, e atende ao ritmo de urgências que deve caracterizar o nosso desenvolvimento. Se não fosse construída assim, solo o acicate de uma determinação implacável, talvez nunca fosse edificada ou o fosse tarde demais.
8. Véase Hugo Segawa (1999).
9. A edificação da Capital atesta a capacidade de criar a instância pedagógica suprema, a cidade que não apenas contenha obras de arte, mas seja, ela própria uma obra de arte. A partir desse momento, em que se revela capaz de criar a Metrópole como expressão autêntica de seu sentimento e de sua visão de mundo, um povo afirma, realmente, a sua força criadora no campo da cultura. (...). O plano urbanístico, tal como se apresenta nesse trabalho exemplar que é o relatório de Lucio Costa, e a realização arquitetônica de Oscar Niemeyer, talvez a maior artista plástico brasileiro, constituem pela audácia e pela originalidade, a prova eloqüente de que não estamos mais condenados a traduzir, imitar, ou copiar apenas, mas de que já nos tornamos capazes de afirmar livremente o nosso gênio, a nossa força criadora.
10. “Olho Brasilia como olho Roma: Brasilia começou como uma simplificação final de ruínas. A hera ainda não cresceu”.
11. “Brasilia tem raízes brasileiras, reais, não é uma flor de estufa”.
12. “Brasília é artificial. Tão artificial como devia ter sido o mundo quando foi criado. Quando o mundo foi criado, foi preciso criar um homem especialmente para aquele mundo. [...]. Não sabemos como seríamos se tivéssemos sido criados em primeiro lugar, e depois o mundo deformado às nossas necessidades. Brasília ainda não tem o homem de Brasília”.
13. “Nascida de intenções demagógicas, no meio da selva (sic), organizado em um alegórico e infantil plano...”.
14. Estas observaciones fueron dadas por Ruth Verde Zein y Ana Gabriela Godinho. Véase: Verde & Godinho (2000).
15. Entre los cuales podemos relacionar: Aldo Paviani (1985, 1989, 1991, 1996, 1999), Matheus Gorovitz (1985), y Luiz Alberto de Campos Gouvêa (2000). Entre 133 publicaciones no-brasileñas: Norma Evenson, (1973), David G. Epstein (1973), L. Arturo Espejo (1984), Alex Shounatoff (1987) y Rosane Bauer, (1997).
16. “Ele identificou corretamente um conjunto de mitos sobre a capital brasileira, mas terminou por oferecer o que afirmou mais querer evitar: uma visão reducionista e dogmática sobre a cidade e as representações que as várias classes sociais fazem dela”. Ele ignorou os vários modos de inserção dos agentes sociais no funcionamento de uma sociedade contraditória, que implicam distintos modos de vida e, assim sendo, distintos modos de produzir, usar e avaliar o espaço urbano”.
18. “Morar no Distrito Federal é considerado ‘bom’ ou ‘ótimo’ majoritariamente, em todas as classes sociais e/ou faixas de renda”.
19. Grado de satisfacción de los habitantes de una ciudad que contiene doce variables condensables en torno de: renta familiar, alimentación, servicios de agua, recolección de basuras, iluminación, drenaje urbano, energía eléctrica, problemas de polución ambiental, violencia urbana, vivienda.
20. Lucio Costa (1995).
21. Lionello Puppi (1988); David Underwood (1994); Jean Petit, (1995); Curves of Time: the Meamoirs of Oscar Niemeyer (2000).
22. Nabil Bonduki (1999).
23. Jorge Czajkowski (1999).
24. Álvaro Vital Brazil (1986); Roberto Conduru (2000).

25. Flávio L. Motta (1986); William Howard Adams (1991); Sima Eliovson (1991); Rossana Vaccarino (2000); José Tabacow (2004).
26. Rino Levi (1974); Renato Anelli, Abílio Gerra y Nelson Kon (2001).
27. Hugo Segawa y Guilherme Mazza Dourado (1997).
28. Marcelo Ferraz (1997); João Masao Kamita (2000); Vilanova Artigas Arquitecto: a Cidade é uma casa é uma casa é uma Cidade (2001).
29. Es posible establecer un paralelo con la ética pregonada por el Brutalismo de la pareja británica Smithson; sin embargo, este tema sale de los límites del presente ensayo.
30. Sibyl Moholy-Nagy (1964); William Niño Araque & Carmen C. Araujo (1999).
31. Alberto Montealegre Klenner (1994).
32. Esta denominación que parece abrigar mucha cosa sin revelar nada, en realidad es una simplificación que no toma en cuenta la elaboración ideológica que hay detrás de esas obras identificadas como "paulistas".
33. María Isabel Villac (1996); Rosa Artigas (2000); Annette Spiro (2002).
34. Fábio Penteadó: Ensaios de Arquitetura (1998).
35. Rosa Artigas (2002).
36. Siegbert Zanettini (2002).
37. Arquitecto Décio Tozzi (2005).
38. La Arquitetura de Ruy Ohtake (1994); Roberto Segre (1999).
39. Marcelo Ferraz (1993).
40. Mónica Junqueira de Camargo (2000).
41. Pedro Fiori Arantes (2002); Ana Paula Koury (2003).
42. "By the year 2000 more than 50% of humankind will live in cities, including 21 mega cities of more than 10 million people. A few are coping with their exploding dimensions. Elsewhere, chaos looms".
43. N. de T.: En la administración pública brasileira, el cargo de prefeito equivale al de alcalde.
44. La Organización Mundial de la Salud recomienda el índice de 16 m²/habitante.